

cios de Información norteamericanos. Louis Wolf es autor, junto con Philip Agee, de uno de los grandes éxitos editoriales: "Dirty Work", "Trabajo Sucio", la acción de la CIA en Europa Occidental.

El número tres de CAIB, de enero de este año, dedica una importante extensión al FM 30-31 y a sus suplementos secretos A y B. Es una voz autorizada la de los técnicos y veteranos de la CIA la que ha provocado la reacción del Pentágono. Resulta significativo que mientras los grandes medios de comunicación europeos dedicaron sus páginas para hablar del documento, el máximo organismo militar norteamericano no consideró necesario desmentirlo. Sin embargo, un boletín de uso restringido, minoritario, provoca las iras de Washington. **Covert-Action Information** ha denunciado las redes, en números anteriores, de la CIA y el Pentágono en Europa y Latinoamérica. Tiene una sección fija: "Naming names", que señala, por países, la presencia de agentes, así como su transferencia a nuevos puestos.

Planteadas así las cosas, CAIB establece una encuesta entre "veteranos de los servicios de inteligencia militar" para analizar el contenido del **Suplement B** aparecido en TRIUNFO, así como el Manual, mencionado en nuestra

revista y reproducido, en parte, por "L'Europeo". El Informe es categórico: "Los agentes provocadores de la izquierda ha sido una de las técnicas favoritas de la CIA y otras agencias". Se investiga, a su vez, impresión, tipo de letra, sellos y, sobre todo, el lenguaje. Son auténticos, dicen.

Los límites del periodismo

Los funcionarios del Pentágono aseguran que el **Suplement B** —ya no niegan, como se dijo vagamente en París, la existencia del Manual FM 30-31— forma parte de una "campaña soviética para perjudicar las relaciones de Washington con sus aliados en Europa". Es lógico que el Pentágono niegue. En buena lógica ha venido silenciando, desde 1975, la presencia de documentos comprometedores y, sólo en última instancia, desmiente a través de la agencia UPI. No puede hacer otra cosa.

La toma de postura del Pentágono obliga, a su vez, a que la Cámara de Representantes investigue a través de su "Comité de Inteligencia" (Información y espionaje) la veracidad o falsedad del documento. Es la palabra del Pentágono —juez y parte— contra la



Portada del número de "Covert Action", el boletín de los veteranos o "disidentes" de la CIA, donde se ha publicado la historia del ya famoso FM 3031 Supplement B.

de los veteranos de la CIA y los expertos en "Inteligencia Militar", algo que, con certeza, sobrepasa los límites del periodismo.

Aseguran las fuentes de Washington que el documento es, tiene papel e impresión, "similares" a los utilizados por las agencias del Gobierno norteamericano, pero

que en realidad se trata de una creación muy "sofisticada" llevada a cabo por algún servicio soviético, presumiblemente el KGB. Se trata de profundizar en algo que escapa a los medios comunes. Sin embargo, hay dos datos significativos: la confrontación práctica y un decisivo error de fechas. Veamos:

Lo diga o no el FM 30-31, la política exterior norteamericana, en su área de influencia, resulta "similar" a la descrita en el Manual y en su **Suplement B**. El abandono de un "gobierno amigo", como en los casos de Irán o Taiwan, por citar dos ejemplos muy recientes, coinciden con la afirmación de que "por encima de los intereses del país HC (Host Country), están los intereses de los Estados Unidos, a los que habrá que defender, a poder ser con gobiernos de fachada democrática".

Hay un segundo punto esencial. Afirman los portavoces del Pentágono —aunque silenciando nombres— que el documento "lo plantó un funcionario de la embajada soviética sospechoso de ser agente del KGB a un comunista español". En mayo de 1976 publicó en el desaparecido semanario "Posible" un avance del **Suplement B** —fácil de comprobar en las hemerotecas—, y en ese momento no había Embajada soviética en España, ni, por tanto, funcionarios de la misma. Aunque sí existe, en cambio, una delegación comercial. En enero de 1977, tras los secuestros del señor Oriol, el general Villaescusa y las muertes de Atocha, apunté en TRIUNFO (3) el esquema básico de la "estabilización" del FM 30-31, mencionando, concretamente, al **Suplement B**. Tampoco había en esos momentos Embajada soviética en Madrid.

Es, no obstante, decididamente significativo que toda la réplica aparezca en el momento en que el señor Oreja está en Moscú y en Madrid y a puerta cerrada —para bochorno de la Oficina de Información Diplomática— se celebren las "Jornadas de Información sobre la OTAN", organizadas por el Pentágono y el Departamento de Estado norteamericano, en el Ministerio de Asuntos Exteriores español.

Manteniendo el principio de que un profesional de la prensa no puede revelar sus fuentes, evito, lógicamente, como han hecho turcos e italianos, explicar el origen del FM 30-31 que llega a mis manos. Desde luego, ni remotamente procede de fuentes soviéticas, como ya expliqué en su día. El Comité de Inteligencia del Congreso de los Estados Unidos tendrá que decidir ahora si los veteranos de la CIA y los "militares de Inteligencia" o el Pentágono tienen razón. Y, sea cual sea su juicio, queda aún el de la Historia demostrada con hechos. ■

(3) Ver TRIUNFO, número 733, "Los extremismos útiles".

De la truculencia en la política

"Yo no creo en brujas; pero haberlas, haylas", decía el aldeano gallego. Es un ejemplo admirable de la paranoia. Puede no creerse en el mundo negro de espías y contraespías, de intoxicadores de informaciones, de agentes oscuros que tratan de cambiar la faz del mundo. Pero existir, existen. Lo que no se sabe bien todavía es si las brujas sirven para algo —más bien no— y si el submundo de la política truculenta cambia el rostro del mundo, o más bien hace lo posible por ponerse delante de los cambios. Sirve a unos para enorgullecerse de su capacidad; sirve a otros, los gobernantes, para disculparse de su incapacidad.

El espía romántico de la línea Mata-Hari, vista o no por el cine y la novela, o el seudoespía mártir de la calidad humana y universal de los Rosenberg han dejado paso a espías computadores, a un funcionarismo lejos de James Bond. Pero todo ello está contribuyendo a crear una especie de paranoia mundial que viene desde esa historia y llega a todas las noticias de todos los periódicos.

El tema del documento secreto del Pentágono sobre el comportamiento en los países amigos, que aportó a TRIUNFO su asiduo colaborador Fernando González, uno de los hombres más preocupados en el periodismo español por estas cuestiones de la "gran conspiración" que se atribuye a la CIA y a la KGB —en otros tiempos era la Intelligence Service de la Gran Bretaña: las modas cambian cuando cambian los imperios; y también la teoría de la conspiración se ha atribuido, según las épocas, a jesuitas, judíos o masones, y ha causado no poca sangre de muchos desdichados—, y que TRIUNFO publicó como una de estas muestras

por las que ahora a la superficie el submundo de la paranoia de los espías —en cualquier caso: si auténtico, porque muestra la conspiración americana en rasgos que han sido muchas veces comentados; si falso, porque lo que ahora es esa misma conspiración por parte de la KGB— ha despertado en el mundo un gran interés. Fernando González, en su nuevo escrito acerca de este documento y sus últimas movilizaciones, aporta de nuevo su personal capacidad de análisis y su costumbre de inspección de esta clase de asuntos, y relata las vicisitudes de la historia del documento —hasta el punto que su discreción se lo permite—; publicar esta aclaración de su colaborador permite a TRIUNFO esclarecer parte de lo que, con título clásico, llamaríamos "un asunto tenebroso". Puede ocurrir que posteriores escritos, bien de Fernando González, bien de otros que mantengan posiciones contrarias, puede servir para penetrar más en este submundo. O quizá para oscurecerlo más; pero la realidad es que ese oscurecimiento serviría también a la claridad, puesto que se esclarecerían, cada vez más, móviles y alcances de unos y de otros.

La cuestión está en saber hasta qué punto los acontecimientos que se suceden dependen o no de esta política subterránea o de otra más clara y más directa. Y hasta qué punto debe despejarse la paranoia dejando estos temas en su justo valor. Está claro que Mata-Hari no cambió el curso de la guerra mundial en la que intervino, está claro que la URSS tendría su bomba nuclear sin los Rosenberg. La política depende hoy menos de Maquiavelo y más de la fuerza de Marte y de su dinero. ■